

SÉPTIMA JORNADA DE BIOÉTICA

Pilares de la Fidelidad y Armonía Familiar

Ing. Joaquín Lavini y Prof. Marta de Lavini

Florencio Varela, 11/6/2005

Introducción

Las organizadoras de esta Jornada que ya ha marcado un singular derrotero en su objetivo específico que es la bioética aplicada, nos pidieron que a partir de nuestra experiencia – basada en 37 años de matrimonio con 6 hijos y 5 nietos – nos refiriéramos a los **PILARES DE LA FIDELIDAD Y ARMONIA FAMILIAR**.

Por eso partimos de la base que nuestro matrimonio –fundamento de nuestra familia– es un compromiso:

- de amor,
- creador de vida,
- de crecimiento
- y con la comunidad.

En primer lugar nos referiremos a:

1 Nuestro matrimonio un compromiso de amor

1.1 *Nuestro amor un regalo*

“El amor tiene su fuente en DIOS, Él nos creó por amor y para el amor”.

Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica Familiaris Consortio nos decía “Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza: llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al mismo tiempo al amor.

Dios es amor y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Creándola a su imagen y conservándola continuamente en el ser, Dios inscribe en la humanidad del Hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión. El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano.”

“El amor es un Don, ha sido dado al hombre como un cometido a cumplir con la ayuda de la gracia divina.”.

Dios se acerca a mí a través del tú y me hace sentir su amor único, exclusivo y especial por mí a través de esa persona. El quiere que yo responda a su amor a través de esa misma persona, que lo ame y le demuestre mi amor a El mediante ese amor exclusivo, íntimo y total que le regalo a mi cónyuge.

El Padre Kentenich Fundador de la Obra de Schönstatt en las charlas a matrimonios de E.E.U.U. les hizo esta pregunta: ¿qué entienden ustedes por amor? Y él mismo respondió: “El

amor es una fuerza unitiva y asemejadora. Contemplemos a esos matrimonios ancianos que han mantenido su fidelidad durante toda la vida se han hecho semejantes el uno al otro, en gestos y maneras de pensar. Copiaron fielmente del otro incluso hasta el carraspeo. Esta copia es efecto del amor. El amor es para ellos una fuerza asemejadora, espiritual en principio pero también lo es en lo corporal.

El amor es un acto espiritual. Yo en ti; yo vivo en tu corazón. Y tu en mí, tu vives en mi corazón. Y los dos vivimos el uno en el otro. Esta es la unión espiritual que debe convertirse también en una unión corporal.

Esto hará que la entrega esponsalicia sea consciente, madura, plena ya que ***“...participamos en el amor de Dios, que se nos une a nosotros y que nos une entre nosotros con la fuerza de su propio ser”***. Y así sellamos una Alianza el uno con el otro al decirnos mutuamente un sí y prometernos ante Dios y la Comunidad eclesial, amor y fidelidad eterna.

El P. Kentenich concibe la vida matrimonial como una escuela privilegiada de santidad, una escuela eximia del amor y así lo expresa en las conferencias de “Los lunes por la tarde” en Milwaukee en 1961.

“El amor matrimonial despierta el anhelo instintivo de hacer feliz al otro. Que él sea feliz y que lo sea a través de mí”. “Que nuestro amor se vaya perfeccionando con el paso de los años, que madure, de lo contrario se enfriará. No olviden que, en nuestra condición de casados nuestro camino de santidad pasa también a través del acto conyugal; por lo tanto se nos confiere y mantiene el derecho de disfrutar plenamente del placer del mismo.”

1.2 Nuestro amor un caminar juntos cada día

Cada cónyuge es camino de crecimiento y desarrollo para el otro.

El Amor se expresa en la donación de todo mi ser a la totalidad del otro. La realización plena de la persona humana es en la entrega sincera de sí mismo, para la elevación de la personalidad del otro y el descubrir y admirar día a día la inmensidad de su ser.

Caminar juntos implica una permanente tarea de conocerse, de respetarse, valorarse y ayudarse mutuamente, buscando en cada acontecimiento la presencia de Dios, tanto en los momentos felices como en los difíciles; así vamos escribiendo nuestra historia de vida seguros de que ÉL nos conduce hacia esa idea perfecta que tiene de nosotros.

Aquí es importante destacar el cultivo del amor en lo cotidiano con pequeños o grandes gestos donde manifestamos al tú lo bien que nos sentimos, lo felices que somos de estar juntos y de compartir todo y el estar pulsando permanentemente el querer de Dios para con “la obra” de sus manos; es decir estar abiertos a los mensajes que Dios nos envía a través del otro, saber escucharlos. A esa actitud el Padre Kentenich la llama Fe Práctica en la Divina Providencia porque Dios nos habla en

nuestro interior y a través de “ las causas segundas” entre las que está el cónyuge, los hijos, la Palabra de Dios, las personas, los acontecimientos cotidianos, etc a través de ellos descubrimos el querer de Dios.

Seguros: Misa diaria, oración y lectura en común, vinculación al Santuario.

1.3 Nuestro amor un compromiso de tres

El matrimonio visto desde su rica realidad sacramental es un proceso de transformación objetivo de la realidad personal de cada uno de los cónyuges que requiere de su efectiva adhesión personal al Señor Jesús. El es una presencia real entre nosotros y sus gracias nos alivian en momentos difíciles, de desencuentros, de enfermedad, etc... solo hay que confiar que El nos quiso el uno para el otro en un aquí y en un ahora.

“La alianza de DIOS con su pueblo ha sido permanente y nosotros somos su reflejo.”

El amor entre un hombre y una mujer, es un signo actualizante del amor y la fidelidad de Dios. En el misterio creativo del hombre y la mujer se hace presente el misterio de la alianza entre Cristo y la Iglesia.

El amor conyugal, representa la Alianza permanente de Dios con su pueblo. Un pueblo que es débil pero que DIOS sostiene por su amor infinitamente fiel, hasta dar por ella, la vida de su Hijo.

El matrimonio es una de las formas mediante las cuales se actualizan el amor y la fidelidad de Dios que se revelan en Jesucristo.” (F.C.)

1.4 Nuestro amor una alianza de amor fiel con María

En particular, nuestro amor esta basado también en una alianza de amor fiel con María en el Santuario. El P. José Kentenich – fundador de la Obra de Schoenstatt – el 18 de octubre de 1914– selló una Alianza de Amor con la Santísima Virgen como una revitalización de la Alianza bautismal y de la Alianza de amor de Dios con su pueblo que dio origen al vasto movimiento que hoy es Schoenstatt.

El P. Kentenich afirmaba en 1961 en EEUU que: “nuestra Alianza de Amor sellada como esposos debía ser expresión de la Alianza de Amor con Dios y la Sma. Virgen”.

Para nosotros esta Alianza de Amor con María significa:

- un intercambio de corazones: sentimos su amor muy cerca nuestro. Desde nuestro Santuario Hogar, lugar en nuestra casa donde está el cuadro de la Virgen,

nos protege y guía permanentemente; nos dio fuerzas cuando decaía nuestro espíritu por la soledad y la búsqueda de descendencia, nos fortaleció en el desarraigo, ya que por razones laborales, de recién casados debimos alejarnos a más de 1000 Km. de nuestra familia.

- un intercambio de bienes: en ese intercambio Ella nos dio su más preciado bien: a su Hijo y nosotros le ofrecimos toda nuestra pequeñez y disponibilidad con todo lo que somos y tenemos para ser sus instrumentos en la Iglesia y en el mundo y siempre recibimos el ciento por uno.
- un intercambio de intereses: Nuestros intereses (hijos, familia, bienes, etc.) pasaron a ser sus intereses por eso nos sentimos seguros de la mano de María. Por esta consagración hemos sido introducidos en ese mundo de valores y en la autoeducación y compartimos con Ella el peso de la educación de los que nos fueron confiados.

2 Nuestro matrimonio un compromiso creador de vida

2.1 Nuestra sexualidad marca toda nuestra vida

"La originalidad de los sexos, que hace al enriquecimiento de la relación conyugal, nos sitúa frente a dos realidades que se diferencian esencialmente en el plano biológico, psicológico y espiritual. Cada uno llega a madurar y desarrollar su personalidad abriéndose a los valores del otro. "Es evidente que la diferencia entre ambos sexos no se reduce solamente a la del cuerpo. Dios hizo al cuerpo como un instrumento a través del cual se expresa nuestra alma. Y si nuestros cuerpos son distintos, es porque a través de ellos Dios quiere que se expresen dos "modos" de ser también distintos. Así lo confirma la moderna psicología "ser hombre" y "ser mujer" son dos "maneras de ser" que impregnan hasta lo más profundo de nuestra forma de pensar, de sentir, de reaccionar. Esto tenemos que aceptarlo como voluntad de Dios: El quiso que hombre y mujer tuvieran igual dignidad pero distinta modalidad en su forma de ser".

Nuestra vida matrimonial se vio favorecida por estas diferencias, que a través del tiempo nos fueron enriqueciendo; el interesarse por el trabajo del otro, participar activamente en tareas apostólicas, acompañar en todo momento aportando la propia visión... Éste estar el uno en el otro, para el otro y por el otro nos permitió plasmar un estilo de familia. La forma en que hemos cultivado esta diferencia (femineidad/masculinidad) ha sido modelo para nuestros hijos.

2.2 Nuestro cuerpo lenguaje del amor (Diálogo Físico)

"El amor conyugal comporta una totalidad en la que entran todos los elementos de la persona - reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad -; mira a una unidad profundamente personal que, más allá de la unión en una sola carne, conduce a no tener más que un corazón y un alma; exige la indisolubilidad y la fidelidad de la donación recíproca definitiva; y se abre a la fecundidad.

a) La vida, un don de Dios

Tal como lo señala la Gaudium Spes "Por su naturaleza misma, la institución del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y a la educación de la prole y con ellas son coronados como su culminación" (GS 48,1):

Los hijos son el don más excelente del matrimonio y contribuyen mucho al bien de sus mismos padres.

"Sin embargo, los esposos a los que Dios no ha concedido tener hijos pueden llevar una vida conyugal plena de sentido, humana y cristianamente. Fruto del amor, su matrimonio puede irradiar una fecundidad de caridad, de acogida y de entrega para el bien de los demás." (P.F.Ch.)

Nuestro deseo de tener una descendencia numerosa al principio parecía imposible de concretar, pero la Divina Providencia nos abrió la puerta que nos condujo al instrumento que nos ayudó a concretar nuestro deseo.

b) Juntos transmitimos y cuidamos la vida

"Cooperar con Dios llamando a la vida a nuevos seres humanos, significa contribuir a la transmisión de la vida. Por lo tanto, la forma en que Dios proyecta su identidad y misión es a través del matrimonio, y en particular, a través de la paternidad y maternidad humana. Dios quiere que participemos en su misma vida divina y se vale de nosotros para lograrlo." (P.F.Ch.)

La Divina Providencia quiso que nuestra tercer hija naciera con una agenesia bilateral de ambos miembros superiores y antepié derecho, su llegada conmovió el equilibrio matrimonial y familiar. Fue un estarse en las manos divinas. En el anhelo de cuidar su vida buscamos los métodos y soluciones que nos ayudaran a salir adelante. Por otra parte en la línea de cuidar la vida en sus hermanas tratamos de asegurarles que era posible la transmisión de la misma sin dificultades, para lo cual estuvimos abiertos a la llegada de sus próximos hermanos.

2.3 El acto conyugal una comunicación total de vida.

Nos decía Juan Pablo II en la F.C. "...la sexualidad, mediante la cual el hombre y la mujer se dan uno a otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal. Ella se realiza de modo verdaderamente humano, solamente cuando es parte integral del amor con el que el hombre y la mujer se comprometen totalmente entre sí hasta la muerte."

En sus conferencias a los matrimonios de Milwaukee el P. Kentenich decía que "realizar sanamente el acto conyugal no significa renunciar al placer sexual. Pero no separemos ese amor del amor de eros, del amor espiritual y del amor sobrenatural".

Para que el acto conyugal sea pleno, nuestra vinculación es madurada a través del diálogo en sus cuatro dimensiones, donde el amor de eros o de la afectividad tiene un rol preponderante ya que ayuda a mantener lozano y fresco el primer amor. Es muy enriquecedor para aquellos momentos de abstinencia.

2.4 Valores para una vida sexual más plena.

Para que ella sea posible, es fundamental que nuestra relación esté cargada de amor, respeto, sinceridad y confianza. El respeto que hace detenerse y admirar la grandeza del tú, que lleva a esperarlo y comprenderlo en sus procesos más íntimos. El amor lleva a la donación de nuestro ser, a estar con el otro, en el otro y para el otro por eso el diálogo es el vehículo más eficaz para hacer crecer el amor en plenitud.

La confianza nace del amor mutuo de los esposos, "confío en que todo lo que haga el otro es para mi bien, para nuestro bien."

La sinceridad implica mostrarnos tal cual somos, con debilidades y virtudes aunque haya un espacio íntimo que le reservamos a Dios. La sinceridad da seguridad.

Aquí agregaríamos también la fidelidad que consiste en compartir con el ser amado todo, hasta la esfera más íntima del alma y del cuerpo; alegrías, sufrimientos, dolores, proyectos...es volver a elegirse diariamente.

El P. Kentenich decía "¿Qué es la fidelidad? Es mantener con mucho cuidado la pureza del primer amor, es acrisolarlo con firmeza y proclamarlo eterno. Es muy importante la visión que tengamos de lo que es el amor fiel. Mantengamos inmovibles el primer amor y el amor de hoy".

3 Nuestro matrimonio un compromiso de crecimiento

3.1 *La comunicación permanente un camino de crecimiento.*

El medio más eficaz para desarrollarse como esposos y hacer crecer el amor es el Diálogo conyugal, que es el encuentro de dos personas que buscan comunicar sus ser, salir de sí mismos para estar con, y en el otro y dar vida.

El diálogo conyugal compromete a la persona, por eso es personal y personalizante. Significa dar y recibir de lo que es propio: actitudes, gestos, propósitos, convicciones, anhelos, ideales... vida; esto implica interesarse por el tú, valorarlo ,acogerlo e ir descubriendo lo positivo del otro.

Existen diversos cauces a través de los cuales dos personas pueden llegar a tener un encuentro íntimo y personal: el diálogo espiritual, afectivo, físico y sobrenatural, todas estas formas de encuentro deben estar en armonía para que constituyan un verdadero camino de crecimiento y un seguro del amor.

El diálogo afectivo, es el encuentro de los esposos a través de las manifestaciones de la afectividad: las caricias, besos, miradas, etc.; no sólo como un gesto de preámbulo del acto sexual, sino es la manifestación de la ternura que me despierta el otro.

El diálogo físico es el encuentro de los cónyuges a través de todas las posibilidades que le ofrece su realidad corporal, el cuidado y respeto del cuerpo. El encuentro que se da en el acto sexual, es expresión de la comunión de amor de los esposos.

El diálogo espiritual es el intercambio de las alegrías, penas, impresiones del alma, el intercambio del ser original de dos personas racionales que se comunican en la verdad, la admiración y el respeto.

El diálogo sobrenatural. A partir de su realidad trascendente, cuando los esposos se encuentran entre sí, en el ámbito de una fe compartida, necesitan comunicarse mutuamente con Dios.

Estas cuatro formas de comunicación conyugal, deben ser un proceso a cultivar consciente, creativa y permanentemente en favor del desarrollo del amor

3.2 *La atmósfera familiar favorece el crecimiento.*

La vida afectiva, tiene una enorme importancia para el desarrollo integral de la persona humana. El corazón humano se forja en el calor de la familia.

Cuando falta éste, la persona está herida. Las carencias de un ambiente sano, personal e íntimo en el cual el diálogo sea el vehículo de la comunicación de las personas, repercute en toda la vida futura. Un ambiente familiar cálido, invita a los demás a un encuentro en la verdad y el amor.

Aquí queremos acotar que para lograr ese ambiente familiar cálido, asumimos nuestra experiencia del Santuario – Hogar al que llamamos “Taller del Hombre Nuevo”. En la década del '60 el P. Kentenich promovió entre las familias de E.E.U.U.

-donde se encontraba- su proyecto más ambicioso para las familias, convertir un lugar de nuestro hogar en pequeño Santuario donde pidamos a María que se establezca para ayudarnos a autoeducarnos y a educar a nuestros hijos creando una atmósfera familiar. Esta experiencia tuvo todo un abanico de variables que se fueron adaptando a las edades de nuestros hijos.

3.3 Nuestros hijos nos ayudan a crecer. (Causas segundas)

El amor matrimonial va creciendo y se va acrisolando con la llegada de cada hijo. Compartir la alegría del anuncio, la oración agradecida, los quehaceres del hogar, alternar el cuidado de los más pequeños con las tareas escolares de los mayores, las enfermedades con sus noches en vela, etc.

La llegada de nuestros hijos nos unió más como esposos, nos ayudó a perfeccionar nuestro amor filial, a reconocer la inmensidad del amor paternal - maternal en nuestro Padre – Dios que nos llamó a participar en su obra creadora. Sabemos que Dios tiene un Plan sabio para cada persona y para cada familia y nuestra tarea es descubrir cuál es nuestra misión y nuestro mensaje original.

La llegada de cada hijo nos ayudó a autoeducarnos como padres, a ser pacientes, más generosos y maduros y desarrolló en nosotros capacidades nuevas: nos ayudó a tomar responsabilidades en común, nos hizo descubrir en él rasgos de cada uno, y nos aportó la originalidad de su forma de ser.

3.4 El dolor nos ayuda a crecer. (Testimonial)

Jesucristo es el único que ilumina este misterio. Cuando nos habla del grano de trigo, que muere para que surja la espiga (Juan 12, 24-25), nos da ya una primera pista: mostrándonos que ciertos procesos destructivos pueden estar al servicio de la vida. .

3.5 Somos responsables del crecimiento de nuestros hijos

La educación al amor comienza en la cuna, o mejor desde el seno materno donde el niño comienza a conocer por el sonido de las voces a quienes lo aman y esperan.

Los hijos, encuentran en nosotros una inagotable fuente de amor y un estímulo permanente, para que se desarrollen en ellos todas las potencialidades que constituye la vida en lo biológico, afectivo, espiritual y sobrenatural.

Decíamos antes que cada uno de ellos son una idea original de Dios, nuestra tarea es ayudarlos a descubrir ese ideal y acompañarlos para que lo cristalicen.

Cada etapa de la vida de nuestros hijos tiene sus gozos y sus dificultades lo importante es que se establezca una fuerte vinculación entre padres e hijos de manera cordial, alegre, respetuosa, abierta donde se puedan intercambiar todo tipo

de temas que favorezca su libre opción cuando les toque decidir en todos los órdenes de la vida.

Sabemos que la familia numerosa tiene sus dificultades pero también sus gozos y alegrías, además aporta a la sociedad todos los valores que fue acrisolando en las vivencias hogareñas: amor, respeto por la autoridad ya sea paterna como materna, fraternidad, solidaridad, fidelidad, unidad, claro concepto de hogar.

3.6 Cristo nos pide ser santos.

El matrimonio no es una simple institución social, ni mucho menos un alivio a la concupiscencia; es una auténtica vocación sobrenatural y por lo tanto está llamado a la santidad.

¿Que es la Santidad matrimonial?, por ella entendemos la plenitud de la vida o plenitud del amor. Es la respuesta de amor a l amor de Dios en mi cónyuge, en los hijos en el prójimo y esta plenitud de amor trae consigo la felicidad.

La Santidad matrimonial se manifiesta en la lucha permanente por vivir armónicamente las dimensiones del amor sexual, erótico, espiritual y sobrenatural, por mantener puro, lozano, alegre y fiel ese amor.

La fidelidad surge del amor y se mantiene firme en la medida en que crece el amor día a día reflejada en un esfuerzo diario por vivir la Santidad sacralizando cada una de nuestras tareas y responsabilidades “haciendo lo ordinario de manera extraordinaria”.

4 Nuestro matrimonio, un compromiso con la comunidad

4.1 La misión de la familia cristiana.

“La misión de la familia es vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas. Tiene que ser célula primera y vital de la sociedad: promotora del desarrollo, protagonista de una auténtica política familiar.

Como “santuario de vida” tiene el deber de ser ayuda eficaz para transmitir la vida y educar a los hijos en los valores auténticamente cristianos. Tiene que ser iglesia doméstica que acoge, vive, celebra y anuncia la Palabra de Dios” nos dice el Documento de Santo Domingo.

En la Exhortación Apostólica F.C. Juan Pablo II nos decía que: “En el designio de Dios creador y redentor la familia descubre no sólo su “identidad” y lo que “es”, sino su “misión”, lo que puede y debe “hacer”. Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: Familia ¡“se” lo que “eres”!

“La familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y amor,... la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor. Por esto la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa.”

Somos parte viva de la iglesia y estamos realizando su misión cuando hacemos posible que los demás encuentren a Cristo en nuestro amor y en nuestra vida de familia.

4.2 Nuestra Familia, comunión de amor, tarea de todos.

Vivimos en una comunidad que es fruto de la solidaridad y del esfuerzo de todos. Nuestro amor nos abre a los demás y nos anima a participar activa y responsablemente en el desarrollo de esta comunidad.

La familia es “la primera escuela de esas virtudes sociales, que son el alma de la vida y el desarrollo de la sociedad misma”

El estilo de vida que conquistamos en nuestra familia de la mano de María, nuestra Madre y educadora lo tratamos de hacer vida y servicio participando en asociaciones en los colegios, dando cursos prematrimoniales en parroquias, difundiendo en los medios de comunicación la riqueza de la familia, han sido el aporte mas importante que hemos podido ofrecer a la comunidad.

4.3 Nuestros derechos y deberes en la sociedad.

“La conexión íntima entre la familia y la sociedad, de la misma manera que exige la apertura y la participación de la familia en la sociedad y en su desarrollo, impone también que la sociedad no deje de cumplir su deber fundamental de respetar y promover la familia misma.”. (J.P. II – FC)

Al legalizar nuestro compromiso matrimonial se nos da el derecho, como esposos, a ser respetados, a ser defendidos, a recibir los beneficios necesarios para el desarrollo de nuestra familia y a participar activamente en la construcción de la sociedad.

Por eso es nuestro derecho primario y natural decidir sobre la educación de nuestros hijos y no vernos sometidos a leyes que tienden a imponer planes de educación sexual en las escuelas sin la participación primaria de la familia. Sin dejar de destacar el relativismo que acompaña esas conductas y que esta subvirtiendo los valores y principios que hacen al desarrollo de las familias.

No podemos quedarnos encerrados en nuestros hogares debemos asociarnos, quienes compartimos estos valores, para exigir leyes que cuiden y defiendan la vida y a su "Santuario" que es la familia.

Bibliografía:

- Exhortación Apostólica Familiaris Consortio
- Documentos Conciliares
- Lunes por la tarde
- Familia sirviendo a la vida
- Pedagogía matrimonial mariana
- Pastoral familiar Diócesis de Santiago